

Editorial

Cuando, a las 2 de la mañana, Rodrigo de Triana, en aquel muy lejano 12 de octubre, grita "tierra", nadie imaginaba el inmenso peso que en la historia tendrían estas tierras y sus habitantes. Desde el momento mismo en que se encontraron las miradas del recién llegado con el nativo, se produjo más que un encuentro un desencuentro. El filósofo argentino Risieri Frondizi señala que la crisis actual tiene, entre otros, su asiento entre el choque de "concepciones incompatibles sobre el hombre y el significado de la vida". La historia acortó las distancias y diferencias y, hoy, el mundo lucha por concepciones más amplias y profundas. Cuando no es posible se llama a la tolerancia y al respeto.

Pero la globalización, paradójicamente, más que asegurar un mundo múltiple y uno a la vez, amenaza con sumar a todos en una mezcla de indistintos. Lo anticipó con genialidad Antonio Machado cuando dejó dicho "Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad= realidad, como si, a fin de cuentas, *todo hubiera de ser*, absoluta y necesariamente, *uno lo mismo*".

En circunstancias de un mundo con graves dificultades de descubrir lo común y lo diferente o, lo que es más grave, ser capaz de crear una síntesis creativa que haga posible la convivencia y la esperanza, surgen hombres que marcan rutas, abren caminos y señalan horizontes. Un inmigrante, que se disloca de su terruño, que peregrino, como él mismo lo dice, llega a Sud América, Argentina, y se pone a la altura de hombres y mujeres que sintetizan la posibilidad de *ser* con un pie aquí y otro en la pequeña patria: Pablo Rispo, abre una puerta, entre otras, nueva y amplia... también una ventana, para pesar la existencia.

Él es, así es el misterio de la vida, responsable que en nuestro Continente se realice el II Congreso Mundial de Psicoterapia Existencial, en mayo del próximo año. Y lo es, no estando con nosotros, porque desde su

inquietud ofreció su saber en la formación de nuevas inquietudes: la Fundación CAPAC, desde 1973 y desde 1978 con la publicación de Existencia... un discipulado destacado, Susana Signorelli, Teresa Glikin, Esperanza Abadjieff, Laura Cossovich y un largo etc., al que hay que sumar a Marta Guberman. La creación de ALPE por Pablo, Susana y Emilio Romero; las adhesiones de Brasil, con Ana María López Calvo de Feijoo, Myriam Protasio y el instituto Ifen; Colombia con Alberto de Castro, y un grupo de trabajo e investigación; México y el grupo liderado por Yaqui Martínez, Gabriela Flores, Max Jiménez; Ecuador cuyos colegas representa Ana María León Tapia, recientemente incorporado; Perú y el grupo de Lima que dirige Ramiro Gómez.

Toda referencia a colegas es injusta e incompleta, me disculpo con quienes han sido involuntariamente omitidos, que no por menos importantes no están listados, que contribuyen desde su quehacer cotidiano al desarrollo del pensamiento existencial latinoamericano.

Si listáramos las publicaciones rebasaríamos en exceso los límites formales de un editorial.

Próximos al II Congreso Mundial, no es posible no destacar esa necesaria unión, comunión, de esfuerzo de los colegas de estas latitudes con quienes nos visitarán de prácticamente todos los continentes. Nuestras miradas se darán en el encuentro necesario que suavice la razón aludida por Frondizi, rompa la falsa razón que recuerda Machado y, recordando que entre América y los otros continentes nos separa el mar océano, digamos como Hebbel "El amor es el fuego griego que arde magníficamente en el agua".

Ramiro Gómez
Lima, Perú